



PANORAMA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

EL CANON

EL CANON

CONCEPTO DE CANON

FORMACION DEL CANON DEL ANTIGUO TESTAMENTO

La formación del canon del Antiguo Testamento comprendió **cuatro pasos** íntimamente relacionados aunque no menos diferenciables: palabras pronunciadas con autoridad, documentos, colecciones de escritos y un canon establecido.

Colecciones de escritos autoritativos.

El canon establecido.

Naturalmente, en la antigüedad había distintos enfoques del canon. Los samaritanos, quienes se habían separado de los judíos ya en los días de Nehemías (**a450**) y habían establecido sus propios ritos religiosos, sólo tomaban el Pentateuco; omitían los Profetas, que a menudo dirigían críticas al reino del norte con capital en Samaria, y los Escritos, por estar tan vinculados con el templo de Jerusalén.

Es difícil establecer la relación existente entre la versión griega más popular (**la Septuaginta o LXX**) y **el canon hebreo**. Decir que los judíos de habla griega u otros judíos de la dispersión tenían un canon más amplio que comprendía los escritos apócrifos quizá sea demasiado simplista. Los manuscritos de la **LXX**, que datan del **siglo IV d.C.** o aun después, fueron transmitidos por manos cristianas antes que judías, y las listas de libros que comprenden los distintos manuscritos difieren entre sí, lo cual dificulta alcanzar una deducción precisa acerca del canon.

Los judíos continuaron el debate sobre el canon hasta bien entrada la era cristiana. Pero al parecer se concentraron en dilucidar si debían permanecer o no en el canon ciertos libros: Ester (en el que no se menciona a Dios), Eclesiastés (por sus estallidos de escepticismo y sugerencias de hedonismo), el Cantar de los Cantares (por las expresiones



Lectura #3, Parte 5

de amor apasionado), **Proverbios** (por las supuestas contradicciones internas) y Ezequiel (que, en opinión de algunos, contradecía la Torá). El problema que había que resolver no era si debían o no incluirse otros libros, sino todos los libros que entonces gozaban de reconocimiento eran, en efecto, lo suficientemente sagrados como para permanecer en el canon.

Cuando los judíos perdieron su templo en la destrucción de Jerusalén en el **70 d.C.** y vieron su fe desafiada por el surgimiento del cristianismo, se aferraron a las Escrituras en busca de seguridad y unidad, pues corría peligro ni más ni menos que su identidad religiosa. La concentración en las Escrituras dio como resultado el canon hebreo tal como se lo conoce hoy. La sede religiosa judía en **Jamnia (Jabneel o Jabnia; Josué 15:11; 2 Crónicas 26:6)**, en el sudeste de Judá, pasó a ser el eje de las discusiones sobre el canon. El proceso exacto por el cual los rabinos llegaron al veredicto final en el 90 d.C. se ha perdido bajo el velo del tiempo. Quizá se llegó al veredicto por el consenso alcanzado en el uso corriente y no por un debate oficial en cierto **“concilio de Jamnia”**.⁵

El consenso de los rabinos y la reafirmación de los apóstoles respaldan la idea de que el Antiguo Testamento que Jesús conoció comprendía los treinta y nueve libros que hoy poseemos. Estos presentan, de una forma que no lo hacen los libros apócrifos, los acontecimientos y el significado de la historia de la redención. Se trascienden a sí mismos, apuntan a un día y a una liberación que están más allá de su propio alcance. Según el testimonio de estos mismos libros, la historia de la redención desfila a través de sus páginas hacia un cumplimiento futuro.

Bibliografía:

5. **A. Bentzen, *Introduction to the Old Testament*, tomo 1, Copenhagen, 1948, pp. 20–41**, presenta una útil exposición del tema.